

EDITORIAL

No es nada nuevo decir que nuestros tiempos se caracterizan por la creciente generación, desarrollo y difusión de la información. Tampoco aclarar que para tal información sirva de base al conocimiento es necesario tener una formación que, además de leer y escribir, nos permita analizar.

Los estudiantes universitarios, en su mayoría, no llegan a las instituciones de educación superior con estas capacidades. Cuando tratamos de convencerlos de los cambios que se viven en el ámbito académico y que estos son comparables a los producidos por la Revolución Industrial del siglo XIX, sufren una doble sorpresa: la primera corresponde a la noticia de que hubo una Revolución Industrial en el siglo XIX; la segunda corresponde a la noticia de que hoy en pleno siglo XXI, vivimos una nueva revolución.

Por estas y tantas otras pequeñas y grandes decepciones, es común que los profesores al final de cada ciclo escolar nos preguntemos: ¿Qué tipo de pedagogía requieren los jóvenes, si tomamos en cuenta los tiempos actuales? ¿Qué otra cosa puedo hacer para superar mi frustración periódica en mi relación con ellos?

La Universidad Autónoma del Carmen, en su Plan de Desarrollo Faro U-2010, establece en la pagina 33, el Programa 4 (apoyos para el Desarrollo del Estudiante), en la estrategia 1.2 dice: Estimular permanentemente la excelencia del desempeño académico de los estudiantes.

La UNACAR tiene planeado permanentemente el estimular el desempeño académico de los estudiantes. Esto nos da la certeza de que se pueden lograr grandes beneficios con todo joven que ingrese a formar parte de la universidad. Ojalá podamos hacer que los jóvenes sean pensadores y no reflectores de pensamientos de otros. No es nuevo saber lo mucho que les falta a algunos aspirantes a ser profesionales, no es nuevo saber que hay que reforzar las capacidades, no es nuevo encontrar limitantes en los jóvenes. Lo nuevo será encontrar un punto de inicio para que desde cualquier otro punto podamos aportar nuestro granito de arena.

